

Capítulo 97 - - Propiedades de los materiales explosivos - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1- 4, Stubbing, 3 de julio]

- Capítulo 97 - - Propiedades de los materiales explosivos - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, Stubbing, 3 de julio]

Capítulo 97 - - Propiedades de los materiales explosivos - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, Stubbing, 3 de julio]

Sebastien

Día 29 del mes 1, viernes, 10:30 a.m.

Sebastien reconoció a una de las chicas chismeando sobre Newton en la clase de Hechicería Práctica. Hace tiempo, esa joven intentó coquetear con ella, insinuando que Sebastien debería comprarle un regalo de las ofrendas en el Gran Salón con sus puntos de contribución. Sebastien había olvidado su nombre.

“¡Pero Moore siempre parecía tan amable!”, exclamó una de las chicas con tono escandalizado, inclinándose más hacia el grupo acurrucado. Ellas quizá no se dieron cuenta de que Sebastien estaba cerca, o simplemente eran demasiado ingênuas para percatarse de lo descortés que estaban siendo.

Otra chica soltó una risita. “Bueno, obvio que estaba implicado en... actividades cuestionables. La revelación puede ser repentina, pero hay demasiadas pruebas para negarlo. Quiero decir, ¿cómo más te encuentras envuelto en una lucha con miembros de una banda y la Reina Raven, y luego te conviertes en un Abominable?”

El aliento de Sebastien salió rápidamente. Ella cerró las manos en puños de uñas blancas, sus cortas uñas hundiéndose en las palmas con una sensación punzante que siempre le recordaba que seguía viva.

“Debe haber corrompido su Voluntad”, dijo una tercera chica. “¿Qué clase de magia crees que practicaba? ¿Y qué hay de la otra estudiante enlace, esa chica Canelo? Oí que se niega a hablar.”

La chica que Sebastien reconoció de la clase de Hechicería Práctica negó con la cabeza. “La maldijeron para que no pudiera hablar de ello, por lo que escuché. En cuanto a Newton Moore, probablemente lo hizo porque necesitaba dinero. La gente se degrada en muchas formas cuando la necesidad aprieta.”

La primera mujer despectivamente soltó una mueca. “No encajaba aquí, ¿verdad? Si iba a acabar tan desesperado por quedarse que permitiera que su Voluntad fuera corrompida, quizás no debería haber sido admitido desde el principio.”

Quizá, motivada por algún cambio en la postura o expresión de Sebastien, Ana intentó alcanzarla, pero ya era demasiado tarde. Los dedos de Ana se deslizaron al perder contacto, mientras Sebastien caminaba hacia el grupo. Su respiración era profunda, sus ojos bien abiertos siguiendo las expresiones divertidas y escandalizadas de las mujeres, analizando cada matiz como si se preparara para una batalla.

La voz de Sebastien era profunda, cargada de ira, y podía sentir el retumbar en su pecho, aunque no lograba escucharlo claramente por la corriente de sangre en sus oídos. “Newton Moore valía más que toda esa sarta de ustedes.”

Las mujeres se giraron para enfrentarla, con expresiones que iban desde la sorpresa hasta la consternación. La chica de Hechicería Práctica enrojeció, y luego palideció.

Las palabras de Sebastien, lentas y mordaces, salieron con mayor velocidad mientras continuaba. “Es evidente que no tienen idea de lo que hablan, pero disfrutan, en una especie de placer enfermo y autoindulgente, vomitando opiniones y acusaciones viles sobre quienes no están presentes para defenderse. Esto dice más sobre ustedes que sobre Newton. Me siento manchada solo por estar en su presencia, pero ponerles las cosas en su lugar es un servicio al mundo entero, que claramente han descuidado quienes deberían protegerlo.”

Hubo un breve silencio de asombro, y la conversación empezó a cesar a su alrededor mientras la gente se volvía a mirar el altercado. “¿Perdón? ¡Solo estábamos hablando!”, replicó una de las chicas.

Sebastien soltó una carcajada aguda. “Yo también 'solo hablo'. La diferencia es que no finjo que mis palabras son inofensivas. Mis palabras están hechas para darte en la cara en lugar de mi mano.”

La niña retrocedió de un sobresalto, mirando los puños apretados a los lados de Sebastien.

—Lo siento, Sebastien, no deberíamos haber... —la chica de Convertir Práctico se quedó callada, mordiendo su labio.

—No ensucies mi nombre permitiendo que salga de tus labios —siseó Sebastien—. La multitud se iba espesando con espectadores.

Una de las mujeres miró a su alrededor como buscando ayuda, y luego estalló en lágrimas.

Ana se colocó detrás de Sebastien, poniendo una mano en su hombro y susurrándole al oído: “Eso basta. Entiendo, pero si esto continúa, tú podrías ser la que tenga problemas.” Con voz más alta, añadió: “Lo siento, ella ha estado bajo mucho estrés por todo lo que ha pasado, y creo que nadie habría valorado escuchar a la gente hablar mal de su amiga fallecida.” Hubo murmullos comprensivos en la multitud. “Por favor, déjenos pasar. Ella necesita un espacio.”

Sebastien apretó aún más los puños, apretando los dientes, pero tuvo la sensatez de no protestar ni continuar su arenga, permitiendo que Ana la guiara hacia la libertad.

Una vez libres, Ana le dirigió una mirada exasperada. “¿De verdad era necesario eso?”

Sebastien guardó silencio, sin arrepentimiento, con la mandíbula en tensión y apretada.

Ana suspiró. “Puede que puedas salirte con ese tipo de cosas ahora, dadas las circunstancias y tu creciente reputación, pero algún día tu lengua te meterá en problemas con la persona equivocada.”

—Lo sé —admitió Sebastien—. Casi sorprende que aún no me haya pasado. Pero a veces, cuando escucho lo que dicen— —volvió a retruir sus labios en una mueca silenciosa y salvaje y negó con la cabeza—. No es propio de mi naturaleza permanecer en silencio —terminó en una voz más suave.

Ana suspiró, rodeándola con un brazo y acercándola a su costado en una media reverencia. “Oh, Sebastien”, susurró, moviendo la cabeza. Ana la sostuvo unos momentos más, con la mirada fija adelante, luego cedió y la soltó.

Almorzando, los restos de la ira de Sebastien la habían abandonado, como una brasa que se enfría hasta convertirse en ceniza. Su paso por ella la dejó tan cansada que apenas pudo reunir fuerzas para comer. Normalmente, su hambre era voraz, resultado del esfuerzo constante de su mente y su voluntad para aprender y canalizar la magia. Tras tragar con dificultad hasta empezar a ahogarse con cada bocado, abandonó a los otros en su mesa del comedor y salió afuera, esperando que el aire frío del invierno la revitalizara.

Se acurrucó en su chaqueta, sentada en un banco bajo un pino fresco, observando su aliento formar pequeñas nubes. La temperatura se le metió lentamente en los huesos, pero sin ser desagradable, y lejos del bullicio y la agitación de los demás estudiantes, no se sentía tan desconectada. Cerró los ojos y cubrió su nariz y orejas con su bufanda, en un estado de hibernación hasta que fuera hora de asistir a Convertir Práctico. Sus articulaciones estaban rígidas y viejas, y ni siquiera la clase del Profesor Lacer lograba entusiasmarla.

Al entrar, el aula parecía distinta, y se dio cuenta de que su tamaño se había reducido otra vez, para adaptarse al menor número de alumnos que quedaban. A estas alturas, tenía un tamaño similar al de muchas de sus otras aulas, después de haber sido en realidad la más grande al inicio del trimestre.

El Profesor Lacer hizo su entrada dramática en el último minuto, como solía hacer, logrando de inmediato que toda conversación se silenciara. El hombre parecía cansado, con las líneas junto a los ojos un poco más profundas.

Sebastien halló un placer perverso en saber que otros también luchaban de la misma forma que ella.

"Algunas de sus compañeras han reconocido su incapacidad para proseguir en esta clase y han decidido rendirse, ya sea para este semestre o para siempre," anunció con voz potente, su tono profundo resonando claramente en todos los rincones del aula. "Si dudan de su capacidad para manejar la carga de trabajo o la presión, les insto a seguir el ejemplo de ellas. Dispongo de un tiempo limitado y no deseo desperdiciarlo en expectativas destinadas al fracaso."

Con ello, se volvió hacia la pizarra, lanzando un hechizo con un movimiento distraído de su mano. Un trozo de tiza saltó y comenzó a inscribir palabras y símbolos. "Seguiremos trabajando en su comprensión de la luz como un Sacrificio. Para quienes tengan interés en sanar, la habilidad de canalizar y controlar la energía luminosa puede otorgarles una ventaja significativa en conjuros que utilizan componentes o energía del Plano de la Radiancia. Por supuesto, sanar no es la única utilización de la energía radiante. Una vez vi a una mujer usar un portal planar de tamaño bolsillo para dirigir un rayo concentrado de energía que atravesó limpiamente un grupo completo de enemigos, y varias centenas de metros en la ladera de la montaña tras ellos."

Sebastien estuvo momentáneamente distraída preguntándose cómo sería eso posible, ya que, según su conocimiento, los portales planales estaban diseñados específicamente para contener y proteger contra derrames descontrolados del Plano Elemental al que accedían. Las personas atravesaban el portal, cada una vestida con un traje de protección especialmente diseñado, reunían y aseguraban componentes, y salían del otro lado. Solo los portales planales salvajes, naturales, no estaban restringidos de tal forma que permitieran el uso inmediato de su energía. Y estaba bastante segura de que la guerra planar directa violaba algún tratado que todos los países mayores y la mayoría de los menores habían acordado respetar. Las posibles consecuencias serían comparables a perder un Aberrante de alto nivel.

El profesor Lacer primero dio una charla sobre diversos glifos relacionados directa o tangencialmente con conjuros basados en luz, y luego los puso a practicar.

Sebastien había avanzado considerablemente en su hechizo de ilusión, pero aún no alcanzaba el nivel de Nunchkin. Normalmente, eso le habría molestado, ya que todavía sentía rencor por haber sido superada por él en el torneo de la clase, pero en ese momento solo quería terminar la lección sin provocar la ira del profesor Lacer.

Un par de minutos antes de que terminara la clase, el profesor Lacer finalizó su práctica. "Con los exámenes parciales concluidos, ahora es momento de comenzar a pensar en las exhibiciones de fin de periodo. En muchas clases, particularmente en los cursos superiores, mostrarán la parte práctica del examen final como parte de la exposición. Aunque esta clase es casi totalmente práctica, no la incluyo en las exhibiciones en niveles inferiores, ya que ninguno de ustedes está lo suficientemente avanzado para hacer algo impresionante. Si desean preparar una presentación individual para aquellas clases que no se inscriben automáticamente, pueden hacerlo—siempre y cuando asuman el riesgo de una gran vergüenza personal. Sin embargo, les recomiendo no intentar lanzar hechizos sin preparación en las exhibiciones. Aunque el éxito sería un logro impresionante y les otorgaría puntos, tengo un entendimiento claro de sus capacidades, y déjenme

asegurarles que es más probable que causen un esfuerzo de su Voluntad, o algo peor." Miró a Sebastien por unos instantes, y ella asintió rápidamente para asegurarle que no tenía intención de cometer semejante imprudencia.

Era un recordatorio de que ella debía obtener cincuenta puntos en las exhibiciones. No lo había olvidado exactamente, pero prefería no darle vueltas en la cabeza y considerarlo algo que no tendría que preocuparse hasta más adelante.

Lacer continuó, "Si tu objetivo es obtener puntos, especialmente en los primeros tres cursos, donde la mayoría de los estudiantes no poseen habilidades particularmente impresionantes, te recomendaría algo más llamativo o espectacular." Dejó escapar una mueca de disgusto, que Sebastien encontró irónica considerando su propia inclinación por lo dramático. "Aunque, nominalmente, el propósito de las exhibiciones es demostrar destrezas en diferentes áreas, en la práctica, tienes más probabilidades de ser recompensado con puntos si presentas una demostración entretenida en lugar de exhibir tus habilidades de manera que no estimule al público. Al fin y al cabo, la Universidad quiere lucirse ante todos los invitados que vienen específicamente a verlos. Y a gastar monedas."

Cuando la clase fue liberada, Sebastien se volvió hacia Damien. "Pensé que el objetivo de las exhibiciones era mostrar nuestros talentos a posibles patrocinadores o empleadores. ¿No pueden ellos o los jueces distinguir entre habilidad y lo ostentoso?"

Damien miró incrédulo a Ana, quien se rió y negó con la cabeza. "Sebastien, parece que has entendido mal."

Damien asintió. "Es cierto, dicen que las exhibiciones son en beneficio de los estudiantes, pero parecen más una feria mágica callejera que dura varios días. Asistía todos los años de niño y eran lo más destacado de mi primavera."

"No es lo ideal para los estudiantes que intentan concentrarse en ese momento crítico," añadió Ana, "pero la Universidad tiene algunas políticas simbólicas pensadas para el beneficio estudiantil y para mantener nuestro entorno de aprendizaje. Sin embargo, nunca restringirían el acceso solo a posibles empleadores o patrocinadores. Es una fuente de ingreso demasiado importante, además de una excelente forma de fortalecer y difundir su reputación."

"Entonces... ¿supongo que tengo que hacer un espectáculo para quienes sabe cuántas personas, que quizás ni siquiera entiendan cómo funciona la magia, como parte de un festival gigante. Y obtener cincuenta puntos de contribución," dijo Sebastien, haciendo que ella acariciara su rostro con la mano, como había visto hacer a Oliver cuando se sentía abrumado.

"No eres tímido en las multitudes," dijo Damien. "Ni con nadie," añadió en un susurro bajo. "Estoy seguro de que estarás bien si te preparas."

Ana sonrió con ánimo. "Confío en ti. Pero, por si te interesa, hay registros, tanto del boletín interno de la Universidad como de informes oficiales, que detallan qué tipos de exhibiciones recibieron recompensas. Eso te ayudará a enfocar tus esfuerzos en tu público."

“Gracias.” Sebastien no quería investigar exhibiciones pasadas, ni comenzar a planear y desarrollar una actuación mágica. Ella luchaba por importarle. Pero reconocía que intentar improvisar en el último instante era una mala idea. Si no cumplía con sus expectativas, el profesor Lacer podría no permitirle seguir en la Universidad. Aunque ahora estaba demasiado cansada para sentirlo, sabía que su sueño de toda la vida de aprender magia no podía escapar de sus manos. Cuando se recuperara de aquel malestar, sea lo que fuera, se lamentaría de su inacción.

Damien pareció notar un poco de lo que ella sentía en su expresión. “¿Estás bien, Sebastien?”

“Tired,” she replied simply.

¿De verdad? ¿Eso es todo? Sé que no puedes hablar de lo que pasó con nosotros, pero quizás deberías ir a la enfermería. Tienen sanadores mentales que han hecho votos de confidencialidad. Parece...”

Sebastien se frotó los ojos. “No necesito un sanador mental, Damien. Solo tengo demasiadas cosas en mi plato al mismo tiempo.”

Damien permaneció en silencio un momento. Miró para asegurarse de que Ana estaba distraída hablando con alguien más, y lo suficientemente lejos para no escuchar, y dijo en voz baja, “Quizá yo pueda ayudarte a quitarte unas ‘cosas’ de encima. Puedo manejar más responsabilidades.”

Sebastián deseaba desafiar la idea de que su curiosidad, su participación en sus secretos, era uno de sus muchos problemas. Sin embargo, apretó los dientes y anunció de repente: “En realidad, voy a ir a la enfermería. Tal vez tengan algo más fuerte que café para ayudarme a mantenerme despierta.”

Podía sentir casi la mirada atenta de Damien en su espalda mientras se alejaba.

En lugar de dirigirse a la enfermería, sin embargo, se desvió y se dirigió a la oficina del profesor Lacer, quien se retiraba tan pronto terminaba sus clases. Llamó fuerte a la puerta, la abrió de un tirón y entró con paso decidido, deteniéndose frente al escritorio de Lacer.

Él levantó la vista lentamente de los papeles y libros esparcidos. Algunos contenían complejos diagramas de hechizos y lo que quizás era un plan de protección inacabado para una vivienda. “¿En qué puedo ayudarte, señor Siverling?”

Sebastián apretó y aflojó los puños, exhaló lentamente y dijo: “Profesor Lacer, le tengo respeto y admiración.”

Él levantó una ceja.

“Sin embargo, debo insistir en que respete mis límites personales. Es inaceptable que ejerza magia sobre mí sin mi consentimiento y en contra de mi voluntad. Especialmente magia que me obligue a dormir o que de alguna manera afecte mi estado mental. Nunca habría dado mi consentimiento para ello y no lo daré en el futuro.”

Thaddeus Lacer dejó su pluma y se recostó en su asiento. La miró durante unos largos y angustiosos segundos. “Entiendo. No volveré a hacer eso, y procuraré recordar preguntarle antes de lanzar cualquier otro hechizo que pueda afectar su integridad, a menos que juzgue que usted está en peligro inmediato y grave sin mi intervención.”

Los hombros de Sebastiano se relajaron, pero levantó la barbilla, asintiendo con dignidad. “Gracias. Le dejo para que continúe con su trabajo.” Con una reverencia ligera, giró y salió de la habitación sin decir otra palabra.